

Dossier

Reconceptualizando las instituciones

Las contribuciones de un clásico en un cambio de época

José María Alberdi

Mg. en Servicio Social (UFRJ)

Docente e Investigador de la Escuela de Trabajo Social (UNR)

E-mail: jmalberdi68@hotmail.com

El presente artículo utiliza la forma literaria de la reseña, para valorizar el libro de Vicente de Paula Faleiros *Trabajo Social e Instituciones* y reconocer su condición de texto clásico del Trabajo Social latinoamericano. Reseña tardía que aboga por la reedición del mismo, revisando la actualidad de muchas de sus contribuciones, entre las cuales las primeras lecturas de la sutura entre Gramsci y Foucault son centrales para la revisión de las prácticas institucionales de nuestra profesión y para la producción de una micro-política del oficio en las instituciones, sintonizada con el cambio de época en América Latina.

“En realidad, las lecturas de juventud pueden ser poco provechosas por impaciencia, distracción, inexperiencia en cuanto a las instrucciones de uso, inexperiencia de la vida. Pueden ser (tal vez al mismo tiempo) formativas en el sentido que dan forma a la experiencia futura, proporcionando modelos, contenidos, términos de comparación, esquemas de clasificación, escala de valores, paradigmas estéticos: cosas todas ellas que siguen actuando, aunque del libro leído en la juventud poco o nada se recuerde. Al releerlo en la edad madura, sucede que vuelven a encontrarse esas constantes que ahora forman parte de nuestros mecanismos internos y cuyo origen habíamos olvidado. Hay en la obra una fuerza especial que consigue hacerse olvidar como tal, para que deje su simiente” (Calvino, 1993:12).

Esta cita de Ítalo Calvino funciona a manera de pretexto, para argumentar parte de esta defensa y esta reseña tardía del libro de Vicente de Paula Faleiros *Trabajo Social e Instituciones*, cuya primera edición en Argentina¹ fue en tiempos de la primavera democrática y en tiempos del CELATS.

Otros tiempos, tiempos de juventud para el que escribe, en que el texto de Faleiros dejó sus marcas que, como dice Calvino, en la reelec-

.....
1 Se debe tener en cuenta que *Trabajo Social e Instituciones* no fue pensado como libro sino que reunió una serie de artículos presentados en revistas y conferencias desarrolladas en el ámbito del colectivo profesional brasilero y en artículos presentados en el CELATS y en la *Revista Servicio Social y Sociedad*. Inclusive en la edición brasilera más próxima (1987) fue titulado *Saber Profesional y Poder Institucional*.

tura tardía que ensayé para este artículo, se escondió en los pliegues de la memoria, mimetizándose en el inconsciente social e individual de una generación de trabajadores y trabajadoras sociales y en sus usos *non santos* de Gramsci y Foucault “latinoamericanizados” y sus cajas de herramientas para pensar y trabajar en las instituciones.

Recomienda Calvino a la hora de leer un clásico: “Por eso en la vida adulta debería haber un tiempo dedicado a repetir las lecturas más importantes de la juventud. Si los libros siguen siendo los mismos (aunque ellos también cambian a la luz de una perspectiva histórica que se ha transformado) sin duda nosotros hemos cambiado y el encuentro es un acontecimiento totalmente nuevo” (Calvino, 1993:49). Y esta es mi principal contribución para revisar las tradiciones y rupturas para pensar las instituciones desde el Trabajo Social, considerar la relectura del texto de Faleiros como una tarea de reconocimiento y también de re-inención del oficio en las instituciones.

Reconoce también Calvino que el hecho de leer los clásicos parece estar en contradicción con nuestro ritmo de vida, que no conoce los tiempos largos, que se encierra en las necesidades de actualización, que torna anacrónicas lecturas antes de tiempo. Sólo una escena institucional para compartir. Estamos en tiempos de reforma curricular en la Escuela de Trabajo Social de Rosario. Revisando contenidos mínimos y bibliografía, una docente de una cátedra dedicada al tema de la cuestión institucional, con cierta honestidad brutal, sintetizó: “hay que volver a Faleiros”. Esta forma asertiva de la docente, me permitió cierto retorno en la diferencia al Profesor de la Universidad de Brasilia, relectura diferente de haberlo leído en la juventud y en la primavera democrática, lectura juvenil que entendió algunas cosas, que valorizó e hizo carne; lectura adulta con un sabor particular, con mayores posibilidades de apreciar detalles, giros e inclusive reconocer cierta agenda de trabajo que Faleiros proponía a los hijos e hijas de la reconceptualización y la transición democrática.

Pero primero cierto ejercicio de presentación del autor –para la juventud que no está perdida–, sin sombra de dudas, uno de los mayo-

res exponentes del movimiento de reconceptualización latinoamericano. Vicente de Paula Faleiros² se constituyó en uno de los primeros autores traducidos por la editorial ECRO con su libro *Trabajo Social, Ideología y Método*. Interesante historia la de este libro, primero publicado para Latinoamérica en 1972 y recién en 1980 publicado en Brasil y en portugués debido a los tiempos dispares de las dictaduras latinoamericanas. De perfil anfibio, los textos del autor dedicados a pensar el oficio y la política de la profesión, siempre estuvieron marcados por dialogar con el/la asistente social de a pie, de terreno, producto en parte de su doble ciudadanía –como docente universitario y como asistente social de campo–, demostrando la mayoría de las veces una fina sensibilidad política y técnica con las contradicciones propias y los cuestionamientos que surgen en la práctica profesional cotidiana.

Si en sus primeros textos mostraba los límites del “funcionalismo” primitivo del desarrollo comunitario y del caso social individual y las primeras contribuciones de la izquierda marxista al Trabajo Social en América Latina³, en el texto central que vamos a reseñar inicia una agenda formativa que lo acompañará en el largo plazo en sus lecturas de la profesión. En este sentido, el estudio cuidadoso de las dinámicas de las instituciones de la política social, las estrategias y tácticas en la acción profesional, las relaciones de saber y poder establecidas

2. Vicente de Paula Faleiros, oriundo de Minas (Gerais). Estudia en su juventud Servicio Social en Riberao Preto y Economía en la Universidad de Brasilia, de 1966 a 1970 trabaja en la Fundación del Servicio Social del Distrito Federal, por motivos de persecución política se exilia en Chile donde participa de la reforma curricular y del proyecto institucional de la Universidad Católica de Valparaíso (la capital cultural de Chile), en tiempos de Salvador Allende. Durante los 80 participa activamente del CELATS y regresa a la Universidad Brasileira. Realiza estudios de Postgrado en la Universidad Labal de Canadá y con el equipo de Pierre Rosanvallon en Francia. Desde 1984 se sienta en la Universidad de Brasilia, donde desarrolla sus principales estudios sobre Seguridad Social, políticas sociales –en especial las dedicadas a la Infancia y a las de Tercera Edad– y representa el área de servicio social en el CNPQ, principal organismo de ciencia y técnica de la Universidad Brasileira.

3. *Trabajo Social, Ideología y Método*, publicado por la editorial reconceptualizadora ECRO en 1972, condensa parte de las contribuciones de Faleiros, marcadas fuertemente por su joven trayectoria biográfica, su introducción a Althusser en los estudios de post-grado en Francia, su militancia y liderazgo en “Acao Popular”, una de las organizaciones en que convivían la teología de la liberación y el maoísmo y las experiencias renovadoras en la Escuela Católica de Valparaíso Chile. Síntesis contra-reloj –el cambio estaba inscripto en la Historia– que se constituyó en material de consulta permanente en los 70, en especial de una de las experiencias metodológicas reconceptualizadoras mas revisadas –y criticadas– en Brasil, de Leila Lima y el Método conocido en la cultura profesional como Método Belo Horizonte.

con los usuarios y los efectos de las intervenciones especializadas, inauguran una sociología “crítica” de la profesión y una micropolítica de las instituciones, como una de las principales contribuciones para el “empoderamiento” de la profesión dentro de un proyecto ético-político de izquierdas.

Pero cumplamos con el trabajo propuesto, hagamos justicia con Vicente de Paula Faleiros y su libro *Trabajo Social e Instituciones*. En primer lugar, contextualicemos –recuperando un lugar común del mandato docente en el campo del Trabajo Social– y entonces sí permítámonos hacer el ejercicio de la reseña tardía. Doce años después de la publicación por la Editorial ECRO de *Trabajo Social, Ideología y Método*, se publica en Argentina por la Editorial Humanitas *Trabajo Social e Instituciones*, producto de una serie de trabajos y artículos presentados alternativamente en el CELATS y en la Revista Servicio Social y Sociedad de la Editorial Cortez.

De alguna manera, se retomaba el diálogo fecundo que se había instalado en tiempos de la reconceptualización y que había sido secuestrado y censurado por la dictadura militar argentina. Tiempos del CELATS y de la primavera democrática dijimos al principio. Recordemos que el CELATS fue el mayor esfuerzo por dar a la profesión un proyecto de formación con un contenido fuertemente latinoamericanista en tiempos difíciles, a caballo de la distensión de unas dictaduras, del final catastrófico de otras y de algunas esperanzas “sandinistas”. Como señala José Paulo Netto: “Me refero a las actividades desarrolladas, a partir de mediados de los años 70 y prácticamente hasta el final de los 80, por el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS). Reunidos en Lima, asistentes sociales latinoamericanos –en colaboración profesional con sociólogos, psicólogos y educadores– promovieron investigaciones, seminarios y coloquios, publicaciones y acciones de educación a distancia que contribuyeron para inaugurar un nuevo momento en el proceso de reconceptualización en América Latina. Dentro de las varias realizaciones que deben ser reconocidas al CELATS, además de la intensa actividad editorial, dos merecen destacarse especialmente: la primera, un proyecto sobre las alternativas de organización de los asistentes

sociales en escala continental, fue absolutamente central para indicar los caminos para el asociacionismo profesional en muchos países; la segunda, el fomento a la investigación acerca de las historias del Trabajo Social en América Latina, resultó en obras que permanecen hasta hoy como referencias” (2005:80).

En tiempos de la primavera democrática Argentina, pero también en tiempos en que en las Peñas del Trabajo Social se hablaba del CELATS y del efecto Sandino⁴ con Bolívar y el Che, Faleiros ponía a la orden del día una serie de cuestiones que van a acompañar la transición “eterna” de las relaciones entre reconceptualización, democracia e instituciones en el Trabajo Social latinoamericano.

En el Prefacio, Faleiros planteaba dos cuestiones que aún hoy resuenan con suficiente actualidad, una teniendo como interlocutor válido al/a la trabajador/a social de las trincheras y otra al intelectual orgánico del Trabajo Social, tendiendo puentes y pasajes entre la práctica reconceptualizada y el trabajo en las instituciones: “En realidad, el movimiento de crítica era incómodo para los agentes institucionales al exigir un compromiso con los intereses del pueblo y un replanteo teórico-metodológico de las políticas estatales y su operacionalización (...) si hoy hay una apertura por parte de los agentes institucionales, a repensar y vivir la reconceptualización de su práctica cotidiana, también se ha desarrollado en los profesionales una nueva reflexión sobre las instituciones y las políticas sociales (...) las instituciones no son más consideradas como instrumentos de maleficio o aparatos inmutables, sino lugares de lucha, de enfrentamiento según la correlación de fuerzas generales de la sociedad y particulares a cada coyuntura y situación (...) sometemos a discusión la relación entre poder y saber en las instituciones” (1986:5).

Decíamos al comienzo que con Faleiros se inauguraban los usos de la caja de herramientas de Gramsci y Foucault en el Trabajo Social

.....
4 Como refiere Federico Guzmán Ramonda, el efecto Sandino era más que un efecto para el caso del CELATS y su política de formación profesional crítica: “A partir de investigaciones, seminarios o de la participación directa en procesos políticos como la revolución nicaragüense (1979) el centro colocaba un debate permanente sobre las estrategias de trabajo con los sectores populares, buscando problematizar el lugar y la estrategia profesional en la construcción de los sectores subalternos como sujeto político transformador. Este debate se expresa no solo en las investigaciones sino también en el área de investigaciones y modelos prácticos” (2011:25).

y se le restaba espacio y argumento al lugar común del “divorcio teoría-práctica”, notando que la teoría no se aplica, sino que depende del proyecto, de las relaciones de fuerza, del análisis de coyuntura, de barreras profesionales, de la obediencia “debida” internalizada en los juegos de saber-poder presentes en la cultura de las instituciones.

En el primer capítulo, “Espacio institucional y Espacio Profesional”, se matiza y problematiza un mito bastante instalado en la ideología profesional: que la reconceptualización había abandonado las instituciones, que había alimentado todo tipo de prácticas extra-institucionales. En primer lugar, Faleiros debate con la visión que reduce la reconceptualización a un anticapitalismo romántico y, en segundo lugar, nota la importancia de salir de reduccionismos en la lectura de los cambios institucionales y el espacio profesional: “El libro *Desafío al Trabajo Social* presenta este cuestionamiento (...) la reconceptualización no pasa de ser una etapa romántica conducida por intelectuales académicos (...) Esta crítica olvida que la práctica reconceptualizada implica una transformación de las relaciones profesionales en las instituciones (...) La principal falla del movimiento de reconceptualización tal vez haya sido sobreestimar la fuerza de la crítica, sin tener en cuenta las resistencias en el proceso de cambio institucional” (1986:7).

Pero también para valorizar y reconocer las experiencias en acto de la reconceptualización, como las de la Universidad Católica de Valparaíso⁵ y la promoción de Centros de Práctica en organizaciones de base, en sindicatos, en organizaciones campesinas, y para diferenciar los cambios institucionales promovidos por la modernización de las instituciones y la generación de prácticas “adaptativas” (en una dialéctica de “modernización sin modernidad”) de la transformación

.....

5 Durante la reconceptualización en toda una serie de universidades latinoamericanas se ensayaron alternativas de formación y de extensión universitaria en el Trabajo Social por fuera de las instituciones de política social de los Estados Burocráticos Autoritarios –siguiendo el concepto clásico de O’Donnell– pero no por fuera de las instituciones (universidades, organizaciones sindicales, organizaciones de base); en este sentido ya hemos nombrado la experiencia de Belo Horizonte y la proposición del Método que lleva el nombre. Se debe reconocer también que estas experiencias se reactualizan en la diferencia con el desarrollo de convenios de trabajo y formación con movimientos sociales en numerosas universidades latinoamericanas.

propuesta por el movimiento de la reconceptualización, Faleiros nota que el Trabajo Social reconceptualizador no se confrontaba al interior de las instituciones solamente con prácticas conservadoras sino con “nuevas” prácticas modernizadoras en un elogio de la innovación sin cambio.

En la lectura del “espacio político” de las instituciones sociales, privilegia la importancia de la lectura compleja de lo “hegemónico” en las instituciones, introduciendo posibilidades a una mayor disposición de, por ejemplo, futuras lecturas y prácticas de trabajadores sociales en el campo de la salud y en su comprensión crítica del modelo médico hegemónico.

En esta lectura del espacio “político” Faleiros también comienza a ensayar la proposición de una serie de mediaciones conceptuales, en la línea de Foucault, en el reconocimiento de las pequeñas tiranías institucionales en el tratamiento de los sectores populares y los usuarios, y el papel de los funcionarios del consenso en las instituciones en una serie de disciplinamientos de las poblaciones –problema soporado en la ideología de la normalización–. En ese capítulo también subraya las funciones latentes de control social de las instituciones y la permanencia de fórmulas clasistas en el tratamiento de los pobres en las políticas sociales y de las soluciones institucionalizadas en el tratamiento burocrático de las necesidades sociales, notando los desafíos presentes para una reapropiación popular de las instituciones.

Sobre el final de este capítulo, propone una serie de alternativas de acción⁶ para el trabajo institucional desde un pensamiento crítico, que inclusive hoy pueden ejercer influencia en la lectura analítica del Trabajo Social en las instituciones y en su participación en cambios sociales e institucionales:

- en la primera estrategia, los profesionales se integran al proceso de modernización, modernización conservadora que propone

.....

6 Más que alternativas de acción, en lenguaje weberiano podríamos afirmar que son construcciones típico-ideales, que en forma pura nunca se dan de esa manera en la práctica, sino que tiene fines didácticos para ayudar a la comprensión. Tanto en estos textos como en los más recientes, Faleiros demuestra una lectura en detalle de otro italiano –más cercano a las preocupaciones profesionales– nos estamos refiriendo a Franco Basaglia y su crítica a las instituciones psiquiátricas y la encerrona presente en la proposición de alternativas institucionales.

una vuelta a la prácticas profesionales reconocidas históricamente, mantener la modernización profesional sin comprometerse políticamente, aggiornando el proceso de atención institucional; una autonomía profesional soportada en la ideología de la normalización, la actualización y en la administración de las demandas institucionales.

- en la segunda estrategia, opuesta alternativamente a la anterior, **anti-institucional** implica el “éxodo” y la “negación” del trabajo institucional, creándose un proceso alternativo a partir de los movimientos sociales; estrategia que promueve la implantación de organizaciones y movimientos controlados directamente por las bases, promoviendo formas de autogestión y cogestión con capacidad de organización política y de respuesta a los problemas sociales.

- en la tercera estrategia, Faleiros reconoce otra táctica –más autonomista y contra-cultural– la **contra-institucional**, que propone revisar y poner patas para arriba las formas de saber-poder en las instituciones; descolonizar las instituciones sería el concepto más justo, en donde los grupos de usuarios deciden y participan de la gestión institucional (los médicos son destronados), los reglamentos modificados, la violencia simbólica interpelada, en donde el orden, las disciplinas y las jerarquías injustas son fuertemente cuestionadas.

- finalmente, y casi en una síntesis de tipo hegeliano, Faleiros propone la cuarta alternativa, que se soporta en la **transformación de la correlación de fuerzas institucionales** por la formación de una alianza, de un compromiso de trabajo entre técnicos y profesionales y las categorías y grupos de las clases dominadas, blanco de la atención de los organismos. Esta alianza se manifiesta y se concreta en formas variadas, utilizando los mecanismos institucionales para incentivar y apoyar reivindicaciones populares, poniendo los recursos a disposición de los grupos y colectivos. Pero esta acción depende, como el mismo Faleiros reconoce, de los vínculos creados al interior de las instituciones y de las fuerzas de las organizaciones populares capaces de imponer compromisos de trabajo, así como involucra confrontaciones de saberes y poderes.

En el segundo capítulo, “Hegemonía y práctica del Servicio Social en las instituciones”, inicia la problematización con un ejercicio saludable –no siempre motivo de preocupación por parte de los/las intelectuales del Trabajo Social–: ponerse en sintonía con las preocupaciones y encerronas de los/as colegas de las trincheras institucionales y comunitarias: “Nuestro objetivo es estimular el debate sobre la cuestión que hoy se plantean centenares de profesionales: ¿qué hacer para responder a los intereses populares, sin –al mismo tiempo– perder el empleo, “salir escaldado”, y sin caer en el asistencialismo y en el control de la población? Enfrentamos, al parecer, un tema crucial (...) después de haber escuchado tantas veces las preguntas: ¿cuáles son las brechas y las alternativas de la práctica?, ¿cuál es la perspectiva teórica que posibilita visualizar la modificación de lo cotidiano en las instituciones?” (1986:21).

Parte del capítulo tratará de brindar respuestas y salir de fórmulas simplificadas en la lectura de lo institucional. De hecho, sin mediar casi tiempo y con capacidad anticipatoria, ataca a la banalización en el colectivo profesional que produce la “brechología”, porque en el fondo participa de una lectura de las instituciones como un *deux in machina* y porque le da entidad de cambio institucional a una serie de reformismos institucionales presentes en la proposición de un nuevo dispositivo o un nuevo taller que es funcional al *aggiornamento* y adaptación a las instituciones.

Paralelamente, propone una sutura en la lectura de las instituciones, las políticas sociales y las poblaciones asistidas, en clave marxista, atendiendo a la lógica del capital, a los procesos de trabajo, a la economía política de la seguridad social y la difícil tarea del Trabajo Social en su función pública integrado a instituciones marcadas por el autoritarismo, el clientelismo y la burocracia y en donde la autonomía del profesional en la atribución de recursos y en la prestación de servicios públicos se veía –y tal vez aún se ve– fuertemente condicionada.

Un Faleiros lector de *Los Usos de Gramsci*⁷ propone una matriz de lectura en la metodología del Trabajo Social que a la hora de proyectar las acciones profesionales, tenga centralmente en cuenta la complementariedad entre el análisis estructural y el análisis de coyuntura y que la guerra de posiciones que propone en las instituciones tenga también necesariamente en cuenta los préstamos cruzados entre lo técnico y lo político en los usos políticos y asistenciales de los recursos institucionales. Remarca también –alejado de polarizaciones inútiles– que las relaciones de fuerza no se confunden con una polarización dicotomizada, sino que se definen en conflictos y alianzas entre clases, grupos, facciones, categorías e individuos en las luchas concretas de la vida cotidiana.

Y es en la segunda parte de este capítulo que Faleiros propone una agenda política y técnica para el oficio “reconceptualizador” en las instituciones que no se encierre y que genere un círculo virtuoso entre condiciones de trabajo y condiciones de asistencia:

“1) Las estadísticas, informes, exámenes, entrevistas recogen datos sobre la vida cotidiana de las capas populares atendidas por las instituciones. Son formas de sistematización del conocimiento sobre la vida de la población, obtenidas en el *relacionismo* interindividual. Estas tareas y exigencias institucionales, que se realizan en general para control, ¿no podrían ser medios de expresión de los intereses populares y de articulación de estrategias y tácticas para la acción? (...)

2) El conocimiento, los recursos y la organización pueden articularse en forma más amplia en un proceso de acumulación de fuerzas capaz de conmovier la hegemonía del poder. Es posible mediatizar tal articulación por el intercambio inter-organizacional con diferentes grupos, partidos, movimientos construyendo alianzas, tácticas y

.....
7 Provocativamente utilizo los “Usos de Gramsci” contrariamente a la expectativa de que el Gramsci leído por Faleiros sea el traducido por el reconocido difusor y traductor de las ideas de Gramsci en Brasil Carlos Nelson Coutinho y uno de los socios intelectuales más reconocidos de José Paulo Netto. Faleiros reconoce las lecturas del libre marxismo argentino de Portantiero y Aricó. En términos de una hipótesis contra-fáctica especulo que su falta de diálogo con Coutinho es parte de las diferencias históricas sostenidas respecto del Trabajo Social con Netto e Iamamoto. Y en parte también porque Faleiros no revisa cuidadosamente su pasaje del estructuralismo pesado en la lectura del Estado, como por ejemplo la noción de aparatos ideológicos del Estado a la noción de Estado Ampliado.

estrategias. La autonomía y la vinculación de los grupos dependen justamente de la claridad de la discusión sobre los objetivos y métodos de cada uno, para una negociación consciente y no manipuladora. En ese contexto (hipotético) de fortalecimiento del poder popular, la lucha por los derechos sociales no se reduce al reconocimiento legal de un beneficio, sino que se traduce en una cuestión política más amplia (...)

3) La lucha por el acceso a los derechos pasa también por la vida cotidiana del profesional, pues a las filas silenciosas, a la tramitación burocrática, a la postergación de pedidos, es necesario contraponer tácticas de comunicación, de agrupamiento, de expresión de insatisfacción, de rendición de cuentas, de explicaciones argumentadas (...) el Trabajo Social se inscribe en un proceso de trabajo para la obtención de efectos ideológicos, políticos y económicos favorables a los intereses de la población (...) el fortalecimiento del poder popular supone el respeto a la creatividad del pueblo, a sus iniciativas, a sus diferencias (...)

4) Hay un punto político común, que tal vez si se lo piensa mejor políticamente, puede servir para la práctica profesional: es la condición femenina. Si la gran mayoría de las trabajadoras sociales son mujeres y la llamada clientela está constituida por mujeres, ¿no será la condición femenina vivida en común en la vida cotidiana de ambas un elemento en la búsqueda de una praxis transformadora en lo cotidiano?” (Faleiros, 1986:31).

En el tercer capítulo, “Instituciones de desarrollo y trabajo profesional”, Faleiros ensaya un *mix*, primero promueve una revisión crítica del desarrollismo latinoamericano y luego se concentra en combatir la presencia, en ciertas tendencias de la profesión, de la creencia en la solución técnica de los problemas sociales. Critica, por un lado, los problemas de la planificación tradicional y por otro, le dedica un tiempo al fenómeno tecnocrático del *solving problem* y cómo esto impacta en las formas tayloristas de organización del trabajo, la fragmentación en la respuesta a los problemas sociales en las lógicas institucionales, los organigramas y las formas de burocratización en el

tratamiento de las necesidades sociales. También detalla las encerronas presentes en la complementariedad entre las formas naturalizadas de trabajo en las instituciones y las normativas institucionales que bloquean en la cultura institucional cambios en las formas de trabajo. Recuperando contribuciones del estudio de las organizaciones y del análisis institucional⁸, describe los vínculos entre los agentes privilegiados de las instituciones –aquellos que por su práctica legitiman técnica y profesionalmente la existencia de la institución– y los agentes complementarios, las formas de interdisciplinariedad auxiliar que se instalan, limitando formas cooperativas de trabajo y de democratización de las decisiones.

Al respecto, revisa la idea de servicio público y demuestra la importancia de interpelar distintos modelos de trabajo en la relación profesional-usuarios, las relaciones de dominio, contratación y los problemas del saber experto en la gestión de los problemas sociales. Paralelamente, en la línea de Gramsci y Foucault, interroga en el caso de la salud los modelos médicos hegemónicos en las lógicas institucionales y cómo operan las disciplinas en el mantenimiento del orden institucional y en la culpabilización de las víctimas, objeto del tratamiento institucional.

Reconocer estas formas de dominación y subordinación en las instituciones, es el primer paso para no sufrirlas pasivamente y experimentar formas de trabajo alternativo que desafíen las formas de acomodación institucional: “El profesional, a pesar de su subordinación, de su condición de asalariado de las instituciones, está también relacionado con los usuarios. Hay quienes buscan en las instituciones formas alternativas de relacionamiento. Es posible una forma alternativa, es posible desarrollar el modelo de la mediación, es posible

.....

8 Si bien Faleiros en estos artículos no desarrolla en detalle las corrientes del análisis institucional a la que estamos más acostumbrados en el colectivo argentino del Trabajo Social: el socioanálisis de Lourau y Lapassade, la psicología social pichoniana, la psico-sociología, la micropolítica de Deleuze y Guattari, podría ser ubicado dentro del movimiento institucionalista, en el sentido que cumple parte del programa político del mismo: –la crítica al cientificismo y los usos políticos y sociales de las disciplinas; –la ruptura de las barreras de la especialización y la promoción de lecturas transdisciplinarias; –la importancia de “poner” en análisis las ideologías institucionales; –la institución como lugares de conflictos y contradicción; –la crítica y la búsqueda de transformación de las instituciones, con los trabajadores y los grupos/colectivos asistidos.

ocupar espacio político, es posible tratar a la gente no como súbdito y clientela, sino como ciudadano. Son las luchas sociales las que han impulsado nuevas formas de relaciones entre los usuarios y las instituciones de desarrollo social, exigiendo a estas instituciones la respuesta a sus problemas reales (...) Mediante tal presión muchos profesionales están cambiando formas de relación, aliándose entre ellos y con los usuarios. Buscan servirse de las instituciones no para someter a la clientela, sino para poder relacionarse con alguna problemática que plantean las organizaciones populares” (Faleiros, 1986:44).

En el cuarto capítulo realiza una breve retrospectiva del tratamiento conceptual de la “Política Social en la Teoría del Trabajo Social” en la experiencia latinoamericana. Reconoce la importancia de una lectura que subsidie el trabajo cotidiano y la elaboración de una comprensión compleja de las políticas sociales. Es aquí donde, compartiendo una serie de planteos del CELATS, parte para la crítica de una lectura maniquea y binaria del Estado, las políticas sociales y el Trabajo Social. Critica los metodologismos que comparten estas visiones y aboga por el redescubrimiento de las mediaciones: mediaciones en la lectura de la profesión como trabajo en el campo de las políticas sociales, mediaciones en el papel de las políticas sociales en la Estructura del Capitalismo Dependiente, mediaciones en la lectura de las políticas sociales en la gestión de la vida cotidiana de franjas excluidas de los sectores populares, mediaciones en los vínculos entre los movimientos sociales y las propias políticas sociales.

En la línea de Poulantzas, critica la lectura monolítica del Estado y combate ciertos estructuralismos absolutos: “La propia intervención del Estado no es monolítica. El Estado es una condensación de fuerzas y las mediaciones realizadas por el Estado son relaciones y no soportes. Las intervenciones del Estado y la propia situación objetiva de los individuos no son soportes rígidos de una estructura independiente de su voluntad. Las ligazones estatales son relaciones, es decir son procesos de enfrentamiento, de conflictos, no de individuos aislados sino de fuerzas que se estructuran, se organizan y se movilizan de forma diferenciada (...) la modificación de las relaciones de fuerza,

la creación de contrapoder, es actualmente considerada un proceso complejo y no una forma maniqueista” (1986:57).

El análisis de las situaciones concretas y el registro de lo particular, parecen ser el mandato de Faleiros a las nuevas generaciones que quieran hacer convivir oficio, profesión y política no simplificando los desafíos presentes en esta elección y subrayando el papel estratégico de los recursos para redistribuirlos en un sentido alternativo: “La práctica profesional se vuelve cada vez más compleja y ya no puede ser ingenuamente reducida a entrevistas, reuniones y visitas, ni a un militante partidario sectario. Ella se torna un saber estratégico y táctico. Una saber que necesita situarse en un contexto político global y en un contexto institucional particular. Saber utilizar los recursos institucionales en función de los intereses de la población se ha convertido en un desafío cada vez mayor para la actuación profesional” (1986:58).

Si bien “Dialéctica y Trabajo Social” no es uno de los capítulos más logrados, se puede extraer una serie de contribuciones. En primer lugar, Faleiros sitúa que las contribuciones del marxismo al Trabajo Social exceden largamente la reconceptualización latinoamericana y en ese aspecto informa sobre las experiencias de la perspectiva radical en Norteamérica y Europa. En la lectura de la sociología norteamericana se observan sus propios reduccionismos en la crítica al funcionalismo; también en la lectura del liberalismo político asociándolo necesariamente a posturas conservadoras y moralistas en el tratamiento de los problemas sociales. En dialéctica y metodología, critica las lógicas de intervención de la planificación tradicional y, paralelamente, critica el positivismo en las formas de investigación social. Las relaciones entre transformación y dialéctica son pensadas para combatir nuevamente los binarismos y las formas dicotómicas de vanguardismo profesional. En último término, Faleiros indica que la transformación necesita de la comprensión del concepto de hegemonía para alimentar los procesos de cambio. En este punto combate la invasión positivista al marxismo y los reduccionismos economicis-

tas en la lectura de las funciones del Trabajo Social en la reproducción social.

En las “Formas Ideológicas de la Participación” Faleiros (cuya práctica profesional, recordemos, se inicia con el Desarrollo de la Comunidad) actualiza las críticas a las formas de exclusión por inclusión de las formas de participación propuestas por el Desarrollo de la Comunidad y las formas culturalistas de asociar la pasividad con los sectores populares, o nuevas formas de moralización presentes en la convocatoria a la participación para generar cambios sociales “con los recursos de la propia comunidad” e integrarse al ciclo de la modernización. Desenvuelve también una crítica a la participación puertas adentro de la comunidad y las formas segmentadas de convocatoria a la participación por áreas: salud, educación, vivienda o los proyectos sociales que reducen la participación a la consulta y la trasmisión de la información política y técnica. Asimismo, revisa los límites de la democracia representativa, la limitación de la participación al acto eleccionario y la tendencia a administrar los conflictos institucionalmente como forma de controlar la participación de los sectores populares. Pero es en la segunda parte de este capítulo que Faleiros anticipa una contribución metodológica importante –que va a desarrollar de forma más argumentada tiempo después–, la fórmula híbrida del empoderamiento⁹ con las contribuciones de la izquierda anglosajona: “La conciencia de que la planificación no es neutra y que es instrumentada por intereses de grupos, llevó a Paul Davidoff a poner en práctica la experiencia de la abogacía popular. Esta experiencia consiste en trabajar dentro de las organizaciones de planificación. Un grupo de ‘técnicos’ se convierte en abogados de un grupo que no tiene voz y mucho menos voto en esos organismos gubernamentales (...) la abogacía popular como canal de participación

.....

9 *Advocacy y empowerment* son parte de las contribuciones de la izquierda “social” anglosajona con los grupos y colectivos de usuarios (nada sobre nosotros sin nosotros), que Faleiros comenzará desde temprano a valorizar en las estrategias institucionales. En este sentido Paul Davidoff es un buen antecedente, con el modelo de trabajo de *advocacy planning*, en el que se privilegiaba la activación y la defensa planificada de grupo sociales en desventaja de nuestro contemporáneo enfoque de derechos en las políticas sociales.

supone la idea de pluralismo de intereses y la posibilidad de articular un consenso con una argumentación técnica y con la defensa política de esos intereses” (1986:83).

En el capítulo “Metodología y Trabajo Social” inicia sus comentarios con una cita exigente: “la propia esencia de la reflexión es comprender que no se había comprendido” y reconoce la lucidez de la lectura de Leila Lima y Roberto Rodríguez en sus críticas al metodologismo en el Trabajo Social, notando que la cuestión metodológica no puede encerrarse en un esquema único, ya que es históricamente determinada, condicionada por el propio objeto y ubicada en un contexto teórico construido.

Es en este capítulo que podemos ubicar la génesis de la propuesta teórico-metodológica de Faleiros, reconocido como paradigma de las relaciones de fuerza, poder y opresión o, más recientemente, como **paradigma de articulación-regulación**, también traducido al ámbito local por la Lumen-Humanitas *Estrategias de Empowerment en Trabajo Social*. En este primer libro revisaba y ampliaba el esquema que según Faleiros venía orientando la práctica profesional: el paradigma tecnocrático y el paradigma político; y proponía un nuevo par contrapuesto: Metodología de Regulación *versus* Metodología de la Articulación.

La “regulación” combina la relación problema-recurso de acuerdo con ciertas normas institucionales pre-establecidas, tomando los problemas como disfunciones que pueden repararse mediante mecanismos institucionales. Metodología de resolución de problemas, con fórmulas participativas o tecnocráticas –expresa Faleiros– es un mecanismo complejo que no se limita al establecimiento de normas y procedimientos burocráticos sino que también cuenta con saberes profesionales, que buscan definir y mostrar a la población su propio problema, pero a través de la perspectiva de la institución y los mecanismos de trabajo existentes en la fórmula de las relaciones inter-personales.

Haciendo buen uso de la “polarización”, propone como alternativa la Metodología de la Articulación, en donde la primera nota distinti-

va es dar lugar al concepto de contradicción y totalidad compleja en la forma de leer la práctica del asistente social: “transformar la comprensión de una cuestión en un proceso de producción constante de conocimiento, articulando las categorías generales con las expresiones, las palabras, los gestos presentados a través del relacionamiento de la población con el asistente social” (1986:93). Análisis concreto de las situaciones concretas y la articulación de esta elaboración teórica, política y técnica en estrategias de trabajo que modifiquen las relaciones de fuerza en el sentido de favorecer cambios en los procesos de trabajo y en el reconocimiento de la población. El proceso de articulación para Faleiros consiste en la formación de vínculos políticos para fortalecer la autonomía, la independencia ideológica de la población y sus organizaciones. Revisemos cómo lo traduce en un ejemplo con algo de “realismo mágico”: “En Goiás Velho una patrona despide a su lavandera porque ésta pide un aumento de su paga diaria. La lavandera se va y la patrona se pone a buscar una nueva empleada. Sin embargo, todas las que encuentra tienen el nuevo precio ya definido por la lavandera despedida. Entonces la patrona manda a llamar a su antigua empleada y la contrata por el nuevo precio, pues éste había sido definido y decidido por la asociación de lavanderas, que reúne un buen número de asociadas. Así, el problema, la cuestión inmediata, se encaminó a través de una nueva relación de fuerzas. Sin la fuerza de la asociación no hubiera sido posible conquistar un nuevo precio para la paga diaria del trabajo. Asimismo, la relación de fuerzas es entonces mediatizada por los vínculos existentes entre las organizaciones de la sociedad civil que defienden los intereses de los trabajadores, y por las nuevas formas de comprensión de las cuestiones políticas que involucra el relacionamiento institucional” (1986:97).

Observemos también cómo revisa una tarea cotidiana del/de la trabajador/a social, **informar a la población** sobre cuestiones de política social: “Esta posición implica crear formas de comunicación en las que haya una horizontalidad en el hablar y donde el acto de informar se tome como una tarea política para poner a la población a la par de los conocimientos del asistente social en lo que les concierne. Porque en el proceso de comunicación hay una confrontación

de saberes que son diferentes y sirven a políticas diferentes, estando en relación con intereses contradictorios. Tal información produce la modificación de las relaciones de fuerza del saber, de manera que la población llega a conocer en forma clara, simple y articulada con sus intereses las políticas institucionales, pues en las relaciones de fuerza están los límites del cambio” (1986:95).

Es en “Dos Tendencias del Servicio Social Norteamericano” donde asaltan al propio Faleiros los fantasmas de las fórmulas binarias y reduccionistas en su lectura apurada de dos clásicas de la profesionalización, Mary Richmond y Gisella Konopka. Frente a ellas propone la lectura del sociólogo de izquierdas Wright Mills en su crítica a las prácticas liberales filantrópicas y liberales tecnocráticas: “los problemas planteados por este empirismo liberal reflejan el desacuerdo del modo de vida de las clases medias de las ciudades con la obediencia a los principios del orden y la estabilidad vigentes, entrando en contradicción con los *slogans* optimistas y progresistas del retardo cultural. El empirismo liberal finalmente se traiciona con la noción de ‘ajuste’ y con su contrario el desajuste” (1986:103).

En realidad, Faleiros genera una crítica más justa para el Trabajo Social realmente existente que para las pioneras dedicadas a la reflexión sobre el trabajo social de caso y grupo. Es decir, aquí ubica su crítica al paradigma de las relaciones interpersonales y a la influencia norteamericana, en especial en la crítica a la hiper-psicologización de los problemas sociales en la tradición higienista en el Trabajo Social y los aportes del psicoanálisis más conservador con énfasis en la adaptación y ajuste de los individuos en las formas de uso cotidiano. También critica parte de la trasmisión del modelo sistémico y las fórmulas tecnocráticas presentes en los métodos clásicos de la profesión –caso, grupo y comunidad– en la gestión de los riesgos de la vida cotidiana entre los sistemas familiares y los sistemas laborales. Igualmente, en este capítulo debe destacarse la crítica al **discurso competente** que fundamentalmente “discapacita” la política y los saberes de los grupos y colectivos objeto de intervención.

En el último capítulo propone un estudio de caso como manera de comprobar el uso de las herramientas teórico-metodológicas propuestas: “Los Centros Sociales Urbanos: un Análisis Institucional”, mostrándose de alguna manera los límites y las posibilidades de la matriz de lectura construida. Aquí analiza un programa federal y territorial de desarrollo social, realiza también un ejercicio historiográfico notando los proyectos de trabajo y la lógica de la política social desarrollada por los mismos en el ámbito de salud, educación y empleo, su vínculo conflictivo con los movimientos sociales, y las encerronas presentes en las estrategias de transformar las instituciones públicas en instituciones populares.

Conclusión I: cuestiones presentes para el futuro

Ítalo Calvino en su deriva sobre los clásicos, en un momento refiere que un clásico no nos enseña algo que no sabíamos, a veces descubrimos en él algo que siempre habíamos sabido (o creído saber) pero no sabíamos, qué él había sido el primero en decirlo (o se relaciona con él de una manera muy especial). Y esta es también una sorpresa que da mucha satisfacción, como la del descubrimiento de un origen, de una relación, de una pertenencia. *Trabajo Social e Instituciones* cumple parte de ese papel y propone una serie de paradojas, es un libro soportado en otros clásicos, y en ese punto es un autor que comenta e interpreta a otros clásicos con mayúsculas. Pero cumple justamente una tarea de intermediario para las nuevas generaciones, nos recomienda en forma “vulgarizada”¹⁰ ir a la lectura de los textos

10 Vulgarización que necesariamente supone costos, en este caso las críticas razonables de Marilda Yamamoto, quien polemiza con Faleiros por su uso “reincidente” de las relaciones de fuerza y nota los pros y los contra de su diálogo híbrido con las preocupaciones cotidianas de los colegas en sus ámbitos de trabajo: “La proximidad con los dilemas vivenciados por los profesionales en su cotidiano, contemplando indagaciones presentes en el colectivo profesional, es fuente de legitimidad de su producción. Un lenguaje marcadamente coloquial está presente en sus artículos más recientes, dotados de una redacción más libre, menos prisionera de los cánones académicos. Si esa estrategia, por un lado, facilita la difusión de sus elaboraciones en el universo profesional, por otro lado trae claros límites a un comentario crítica más riguroso visto que el lector se confronta simultáneamente con nociones oriundas de tradiciones intelectuales distintas” (1992:301).

originales de Gramsci y Foucault y hacerlos trabajar, como proponen para otros clásicos en el universo latinoamericano del Trabajo Social.

¿Por qué “cuestiones presentes para el futuro”? En realidad es el título de un artículo de Vicente de Paula Faleiros para una convocatoria de la Revista *Servicio Social y Sociedad* a referentes del Trabajo Social brasileiro para reflexionar sobre el “El Servicio Social del siglo XXI”. Allí Faleiros realiza su propia relectura de los tiempos del Trabajo Social Alternativo¹¹, tiempos en donde se escribió de forma fragmentada Trabajo Social e Instituciones, trazando un hilo de continuidad y de discontinuidades con ese proyecto latinoamericano: “Se pasó a discutir por entonces, el significado de un Trabajo Social Alternativo, volcado hacia lo popular, más creativo, en un ruptura con la relación burocrática y con una visión global de las relaciones sociales y del ser humano como sujeto histórico. Al control burocrático se le opuso el control social, de abajo para arriba, al proceso adaptativo se opuso el proceso participativo, a la rigidez metodológica se le opuso la construcción del Trabajo Social en proceso, al empirismo ingenuo se le opuso la elaboración teórica ¿Es una profesión subalterna? ¿Es una profesión que tiene autonomía? ¿Se limita a la aplicación de la ley o a la defensa de derechos más ampliamente considerados? ¿El profesional es un militante político, cuál es su imagen? Estas discusiones internas de la profesión abrieron espacio para consideraciones críticas de las formas de la inserción de la profesión en las organizaciones (...) Estas cuestiones continúan actuales, pero a ellas se agregan otras preocupaciones: ¿será que el Trabajo Social perdió su ‘pique’ teórico?, ¿los cambios institucionales y organizacionales de fin de siglo están imponiendo un Trabajo Social más tecnocrático y menos político, estarían forzando a una vuelta al caso social individual?” (1996:11).

.....

11 Trabajo Social Alternativo, programa político de una generación del CELATS, que fue objeto de críticas por parte de Marilda Iamamoto en su libro *Renovación y Conservadurismo*, consideramos que lo que más afectaba la lectura ortodoxa brasileira es su incomodidad con la matriz populista presente en esta propuesta del Trabajo Social Alternativo, además del malestar presente en el simplismo del análisis coyuntural, el reduccionismo analítico y la dilución de las particularidades nacionales y regionales. Partes de estas discusiones necesariamente se reeditan en el plano particular con el “Proyecto Ético Político” y en el plano latinoamericano con la reactualización de la matriz nacional-popular.

Buenas preguntas, buenas polarizaciones podríamos decir –esperando una lluvia de críticas–, en donde Faleiros en pleno neoliberalismo abría interrogantes, reconocía tradiciones y defendía su perspectiva teórico-metodológica para el Trabajo Social, un empoderamiento abrasilerado, en donde cada vez gana más vigencia la perspectiva ético-política de defensa y abogacía de los tiempos, el punto de vista y las estrategias de resistencia de los grupos y colectivos que representan a los y las usuarias de las instituciones donde se desarrolla el oficio.

Gana actualidad en este pasaje una perspectiva epistemológica que Robert Castel ha reconocido como parte del programa “clásico” de la sociología crítica: “Así, la elección del punto de vista generalmente ocultado por las ideologías dominantes puede ser, si sostenido rigurosamente, provechoso para el conocimiento sociológico. Por ejemplo, un punto de vista crítico sobre el Hospital Psiquiátrico o la cárcel ha contribuido a fundar una sociología de estas instituciones, mientras que el discurso de los profesionales y administradores se contentaba a menudo con repetir las justificaciones oficiales que les otorgaba el mejor papel. Pero nosotros pensábamos que había una contradicción entre la autocelebración del progreso y el saber científico y el tratamiento cuasi medieval reservado en las instituciones para algunos de los ciudadanos de una sociedad democrática (...) Esta postura produjo un plusvalor de saber ‘objetivo’. Apelo aquí al testimonio de Irving Goffman: ‘describir la situación del enfermo, es necesariamente proporcionar una vista parcial. Para defenderme, diría que cediendo a esta parcialidad, restablecemos al menos el equilibrio, ya que casi todas las obras especializadas sobre enfermos mentales, presentan el punto de vista del psiquiatra que es, socialmente hablando, totalmente opuesto’” (2004:16).

Conclusión II: la alegría no es sólo brasilera (pequeñas anécdotas sobre las instituciones)

Una escena cotidiana. Mientras se tallaba y reparaba este artículo, se dio por escuchar un clásico, en este caso del rock nacional, Charly García (de pie, por favor), y las derivas de la red me permitieron el último disparador a manera de consigna estudiantil: por una lectura polifónica de los límites institucionales en el Trabajo Social. Trataré de argumentar esta asociación libre, primero hacer de Salieri de Charly y proponerles un breve viaje a “Instituciones”.

Pequeñas anécdotas sobre las instituciones, tercer álbum de Sui Géneris, padeció las tijeras de la censura y en parte se preservó de la escalada de la derecha. Sin embargo, también este “límite” permitió otras cosas, como un cronista sintetiza: “Las letras prohibidas de este álbum, Instituciones... o Pequeñas Anécdotas sobre las Instituciones, como preferan, no pudieron salir en el disco, siendo reemplazadas por otras. Sin embargo, visto hoy, a la distancia, creo que la censura, lejos de perjudicar favoreció la explotación de un lenguaje algo más abstracto, maduro, cargado de imágenes sugestivas y se eliminaron aquellas frases de directa denuncia, fuertes, pero que a mi modo de ver no conjugaba con la elaborada música que estaban interpretando” (Marchi, 1997:45).

¿Por qué entonces esta asociación libre? Para argumentar a favor, como ya expresé, de una lectura polifónica de los límites. No sólo de los límites institucionales como pequeño Leviatán, como picadora de carne de la vida cotidiana del Trabajo Social en las instituciones, como impedimento sumario. Sino poner los límites en análisis institucional: “No soy tan ingenuo y utopista para pretender que existiría una metodología analítica segura que erradicase en profundidad todos los fantasmas que conducen a reificar a la mujer, el migrante, el loco, etc., y eliminase las instituciones penitenciarias, psiquiátricas, etc. Pero me parece que una generalización de las experiencias de análisis institucional (en el Hospital, en la Escuela, en el medio urbano...) podría modificar profundamente los datos de ese problema” (Guattarí, 1989:44)

Es decir, partamos para una visión polifónica y productiva de los límites. En primer lugar: nuestro derecho a poner límites en el sentido de no divorciar condiciones de trabajo de condiciones de asistencia; a poner límites a las prácticas de maltrato a los y las usuarios/as todavía presentes en numerosas instituciones. En segundo lugar: nuestro derecho a revisar los límites institucionales, hoy “la legalidad los mata”; ¿qué queremos decir con esto? Que hoy buena parte de numerosas normativas institucionales se tienen que “ajustar” a derecho con las nuevas legislaciones. En tercer lugar: nuestro derecho a ampliar el discurso de lo posible frente a los límites institucionales y a la obediencia debida que internalizamos reproduciendo las pequeñas tiranías institucionales; de la institución negada a la institución inventada es parte del mensaje que nos deja la experiencia musical de Pequeñas Anécdotas sobre las Instituciones; ni apocalípticos ni integrados sería una justa medida y, por qué no, posibilitarnos compartir cierta política de la experiencia, cierta imaginación sociológica reconociendo el “efecto Faleiros”: “Una imaginación programática útil para el experimentalismo democrático debe escapar también a las falsas divisiones a las que la filosofía especulativa sigue atada. Los debates y experimentos institucionales no son un ejercicio independiente y subsidiario, representan nuestra forma más importante de definir y redefinir el contenido de nuestros ideales e intereses, significaciones” (Mangabeira Uber 1999:13).

Referencias bibliográficas

- CASTEL, R. *Las trampas de la exclusión*. Buenos Aires, Editorial Topia, 1997.
- FALEIROS, V. P. *Trabajo Social, Ideología y Método*. Buenos Aires, Editorial Ecro, 1972.
- FALEIROS, V. P. *Trabajo Social e Instituciones*. Buenos Aires, Editorial Humanitas, 1986.
- FALEIROS, V. P. “Reconceptualización, acción política y práctica dialéctica”, en: *Revista Acción Crítica* N° 8, Lima, 1980.
- FALEIROS V. P. *La política social en el Estado Capitalista*. San Pablo, Editorial Cortez, 1980.
- FALEIROS, V. P. *Confrontaciones teóricas del movimiento de la reconceptualización en América Latina*. Lima, Acción Crítica, 1987.
- FALEIROS, V. P. *Saber Profesional y Poder Institucional*. San Pablo. Editorial Cortez, 1987.
- FALEIROS, V. P. “La cuestión de la Asistencia Social”, en: *Revista Servicio Social y Sociedad* N° 30, San Pablo, 1989.
- FALEIROS, V. P. *Estrategias de Empowerment en Trabajo Social*. Buenos Aires, Lumen Humanitas, 2003.
- FALEIROS, V. P. “Servicio Social. Cuestiones Presentes para el Futuro”, en: *Revista Servicio Social y Sociedad* N° 50, San Pablo, 1996.
- GUZMAN RAMONDA, F. “CELATS, matriz de nuevos proyectos políticos-profesionales”, en: *Revista Cátedra Paralela* N° 7, Rosario, UNR Editora, 2011.
- IAMAMOTO, M. *Renovación y Conservadurismo*. San Pablo, Editorial Cortez, 1992.
- VASCONCELOS, E. *Salud Mental y Servicio Social*. San Pablo, Editorial Cortez, 1997.